

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

Una indisposición repentina de nuestro querido amigo y eminente colaborador artístico, *Demócrito*, nos priva del placer de publicar en esta semana el número en colores prometido.

Lo anunciaremos oportunamente.

REALIDAD

¡Bien hayan los pueblos en los que la reacción es cosa de leyenda y el progreso y el vivir de pie acariciados por todos los vientos de la vida, el hecho histórico y secular de todos los instantes! ¡Bien hayan los pueblos libres y oreados, en los que vivir es un hecho simple, sin más complicaciones que las inevitables de nuestra condena humana, en los que el ayer y el mañana se confunden, como los crepúsculos del polo, en una sola explosión de claridades en un solo amanecer radiante—¡y maldición para nosotros que ya que no ganar, ni aun conservar sabemos lo que nos legan!

«¿Qué has hecho, Caín, de tu hermano Abel?» — «¿Qué hemos hecho, ¡ay! nosotros, pero nosotros, nosotros todos, los dóciles y los discolos, los transformadores y los conservadores, los gobernantes y los gobernados—que callar es otorgar y estarse quieto es aquiescer—¿qué hemos hecho ¡ay! nosotros, de la Libertad ganada en tanto combate homérico, del Derecho recabado en tantas justas tribunicias, de la Justicia, definida y afirmada en tanto hecho solemne de nuestra historia? «¿Qué has hecho, Caín, de tu hermano Abel?»

Como esas fuerzas centrífugas y centripetas que son el espíritu vital mismo del planeta, el alma mecánica de la tierra, las naciones se regulan y alientan por movimientos de expansión y de concentración, por movimientos de dentro a fuera y de fuera a dentro, que determinan la juventud eterna de la Historia. Nosotros, en nuestro estúpido quietismo, hemos llegado a negar hasta las leyes físicas del planeta.

¿Dónde iría la barca, si los tripulantes no la hicieran andar a fuerza de remos? ¿Dónde iría el hombre, sin voluntad que lo guíe?

Este siglo sombrío que se abrió para nosotros con los santos Evangelios de 1812, se cierra con el libro talonario de Almadén, con las cuentas equivocadas de la Tabacalera, con las trapisondas del Banco y con las truhanerías de la banda negra que inspira Loyola y de la horda letal que regentea Rotschild. Allí donde había un altar se ha colocado una caja de caudales, un cofre de hierro para guardar dinero. Y la hoja sagrada que contenía la consagración de los derechos del hombre, arrancada brutalmente del libro santo que la contenía, ha sido sustituida por el cheque y por la letra de cambio, y por el torpe recibí de los prevencionales...

¿Qué hacer y hacia qué lado del país volver la vista para sofocar la náusea? Olvidados de Dios y malditos por los hombres, estigmatizados, humillados,

ayunos de esperanzas y ahitos de decepciones, con las espaldas inveteradamente marcadas por el hierro de la servidumbre, con los sesos atrofiados, secos, por la costumbre de no pensar, sin iras en el pecho y sin rencores en la mente, ¿dónde irá la barca si los tripulantes no la hacen andar a fuerza de remos? ¿Dónde iría el país sin una gran voluntad que lo guíe?

LOS CIVILIZADORES

Se está hoy haciendo con Africa lo que hace cuatrocientos años con América. Las naciones de Europa la invaden y la ocupan, partiéndola, como entonces, al principio de que hace suya la tierra el que la descubre. Importa poco que ya otros hombres la pueblen; son bárbaros, cuando no salvajes, y hay que civilizarlos.

¡Hipocresía como estal! Se los pone bajo el yugo del vencedor, y ¡ay del que intente sacudirlo! Se le considera rebelde y se le hace pagar con la muerte su atrevimiento. En explotar a los vencidos se piensa principalmente, y ya se les arrebatara las principales fuentes de riqueza, ya se los empobrece con medidas fiscales a cual más injustas, ya se los condena a trabajos que por lo duros y desusados los llevan por millares al sepulcro.

Santo Domingo fué la primera isla americana en que hicimos asiento. Vivían felices los que la habitaban cuando allí fuimos. En medio de una naturaleza rica y exuberante satisfacían con poco trabajo las necesidades de la vida. Tenían por jefes caciques nada codiciosos ni nada tiranos, y pasaban lo más del día ya en el reposo, ya danzando, ya cantando en coro a la sombra de frescas arboledas, la historia de sus héroes.

Nosotros empezamos por enfurecerlos a fuerza de ultrajes; y ya que conseguimos dominarlos, los redujimos a cortísimo número, principalmente por haberles impuesto la labor de las minas, contraria a sus hábitos y a sus fuerzas. Bajo el pretexto de civilizarlos, los repartimos entre los encomenderos, que, salvo pocas excepciones, los trataban como se trató a los esclavos de la antigua Roma.

Se civiliza ahora, y se civilizó entonces, destruyendo a los indígenas y favoreciendo a los colonos, buscando en los dogmas y ritos religiosos un medio de dominación y no un medio de enseñanza, extinguiendo instituciones, si aún bárbaras, susceptibles de progreso. ¿Qué hicimos nosotros de la civilización del Perú y de Méjico? La derogamos, y de pueblos dóciles hicimos pueblos discolos; de pueblos morigerados, pueblos corrompidos; de pueblos que conocían los artes de la vida, pueblos de ignorantes, de pueblos que, como los del Perú, habían encontrado el secreto de evitar el hambre, pueblos hambrientos y míseros como los de Europa.

¿Ni qué pueden llevar hoy las naciones cultas a las naciones bárbaras? Solo el infierno en que aquí vivimos: la guerra social, el odio de clase a clase; para los unos la humillante pobreza, para los otros la corruptora opulencia; abajo las privaciones, arriba el despilfarro; en todas partes una libertad mentida, que no tiene ni puede tener la igualdad por base. Es hasta un crimen llevar a las naciones bárbaras una civilización en que unos pocos hombres viven y gozan sobre el trabajo de masas reducidas a la extrema penuria.

Antes que pensemos en civilizar a otras gentes, civilicé-

monos nosotros restableciendo la justicia. Sólo entonces podremos disipar los temores de literatos como Swift, que no se atrevía dar a conocer a sus compatriotas los ingleses el descubrimiento de sus imaginarias islas, por miedo a que en vez de civilizarlas fueran a destruirlas.

F. Pi y Margall.

DE TRISTE ACTUALIDAD

El tributo de sangre

¡Dicen que la ley lo manda,
Y te arrancan de mis brazos!
Con el alma hecha pedazos
Partir allá te veré,
Anda, y calla, y obedece
Esa ley que Dios maldijo,
Que roba a la madre el hijo
Y el báculo a la vejez.

Hijo mío, ¿volverás?...

Que a su tierra
Pocos vuelven,
Y a la guerra
Muchos van...

¡Tú vas a la guerra, Juan!

¿Quién labrará nuestro huerto

Que es encanto de mis ojos?...

Mañana tristes abrojos

Bañará del sol la luz.

El pan faltará a tu madre,

Que, al sonar las oraciones,

No oírás las dulces canciones

Que tan bien cantabas tú.

Hijo mío, ¿volverás? etc.

Mira quien viene del campo

Ella, que iba a ser tu esposa;

Ni más gallarda es la rosa

Ni más hermoso es el sol.

Al lejos tus compañeros

Trabajan con alegría...

¡Y tú pierdes en un día

Madre, amistades y amor!

Hijo mío, ¿volverás? etc.

Mira, reza por las noches

A la virgen del Rosario,

Al pie de este escapulario

Que Ella dejó para tí.

Ponlo después sobre el pecho,

Y, al marchar con firme planta,

Su imagen bendita y santa

Será tu escudo en la lid.

Hijo mío, ¿volverás? etc.

Zagal mío, ¿por qué lloras?

¿Es por ver que tus hermanos

Levantán las tiernas manos

Amparo pidiendo a Dios?

Así la tórtola gime,

Cuando con vuelo torcido

La roba del pobre nido

Algún gavilán traidor.

Hijo mío, ¿volverás? etc.

¿Quién sabe!... Acaso mañana

El azar de una pelea

Te arroje a incendiar tu aldea,

DON QUIJOTE



El malagueño Quintín Banderas pasando la trocha con su pandilla.

CUBA

PILOBUSTER



—Ya me producen enojo tanta expedición!
—¡Lo creo!
Pero es que yo no los veo aunque tengo alerta el ojo.

Somos amigos y respetamos la beligerancia



Una vieja en un jardín miraba el plato y decía: ¡Qué seco te vas quedando, presupuesto de mi vida!



¡Ayer maravilla fui y hoy sombra mía no soy!... ¡Aprended, pueblos, de mí lo que va de ayer á hoy!



Santa Cruz en su delirio hará á la primer señal, de cada Cristo un puñal y un Matisser de cada cirio.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 92.

La que te ha visto nacer,
Y ¡ay! á la voz de tu jefe,
Voz tremenda, inexorable,
No perdonará tu sable
Ni á tus hermanos, tal vez....

Hijo mío, ¿volverás? etc.
¡Adios, prenda de mis ojos!
Vete en la flor de tu vida
A la guerra aborrecida
Que así lo manda la ley.
Hambre, fatiga y miseria
Te esperan.... ¡pobre soldado!
Pero la ley lo ha mandado...
¡Confúndala Dios, amén!
¡Adios, ya no volverás!
Que á su tierra
Pocos vuelven,
Y á la guerra
Muchos van....
¡Tú vas á la guerra, Juan!

Ventura Ruiz Aguilera.

LA CARIDAD

En la noche del día Q del año X me hallaba sin más capital que veí te céntimos de peseta. Hacia mucho frío, helaba. Subía la calle de los Caños á las dos de la madrugada, y oí como unos ayes raros, mezcla confusa de gruñidos y quejas, algo semejante á ese grito del recién nacido, que anuncia á los humanos la llegada de un ser que empieza á subir el calvario de la vida. ¡Sonido tristísimo! Cuando sé que ha nacido un niño, lo primero que pienso es que ha de morir.

—¿Qué es eso? sereno.
—Una perra que ha parido.

Efectivamente, sobre un montón de paja estaba el animal sudando. ¡En una noche de invierno! Cinco ó seis cachorros se revolían entre su madre y la paja, buscando calor, recibiendo las caricias de la perra que los lamía sin cesar, gritando, gruñendo, quejándose, no sé de qué, con una algarabía de sonidos semejantes, característicos y distintos. ¡Himno de amor del ser en sus nupcias con la vida! ¡Maldición horrible que arranca el primer dolor!

—Antes les he echado la paja por encima, pero se conoce que no la quieren.... Esto lo debían ver muchas que andan por ahí.... Buena helada está cayendo. A la madrugada se han muerto todos.

¡Un sereno filósofo! El sabio en el principal velando por entender á Krause y analizar á Tiberghien, sin sospechar que Balmes le ha abierto la puerta de la calle.

Por razones que no son del caso, yo no tenía cama donde dormir aquella noche. Caminaba de prisa por no sentir el frío. Todos los establecimientos estaban cerrados. Podía recogerme en alguna taberna, pero se encabezan los vinos y los borrachos pagan con su estómago la crecida contribución. Pensando así llegué hasta el Tribunal de Cuentas de la monarquía. ¡Siempre amenazando ruina (el Tribunal) según dicen, y siempre tan firme! Pensé salir á las afueras. Hallaría camas en abundancia. Los ajusticiados que duermen en el cementerio general me harían sitio. Dormir con los muertos ¡imposible! Son tan egoístas que se han hecho casa propia. Se muere nuestro padre. No nos sirve de nada. Al cementerio. Ahí te pudras.

Hubiera encontrado lecho en esos grandes tubos para la conducción de aguas, donde dormía uno de nuestros primeros poetas. Porque los literatos de nuestros tiempos pasan más hambre que los de los antiguos. Exceptuándose los consejeros y los ministros. También de éstos había antiguamente. Dícese que nuestros poetas pobres son borrachos, sin cultura: gente que no estudia á Spencer.

Los que piensan no dejan rastro de su existencia. El harapiento que dormía en los tubos desechados del canal de Lozoya ha dejado muchas bellísimas comedias, todas aplaudidas.

Dormir en los hoteles de los pobres, esos que cuestan seis mil reales y producen seiscientos de renta, imposible. No podía pagar el alquiler de un día.

¿Por qué alargar esto? Pensé en la perra y sus cachorros. Desee librar uno de la muerte, y llegué á la calle de los Caños.

Aquel raro clamoreo había terminado. Sólo un perro gruñía. Le cogí y escapé. Su madre me siguió ladrando. Salí corriendo por la calle de las Fuentes, y descansé en una escalera de la plaza Mayor. Cuando desperté me hallaba en el hospital general. El peligro había desaparecido. Leí en un cuadrito, á la cabecera de mi cama «Neumonia». Debajo estaba escrito el tratamiento.

Cuando me dieron el alta salí de la sala pensando así. He librado el pellejo. Nadie ha venido á verme durante mi enfermedad. Lo que prueba que estoy solo.

En el patio me aguardaban el cachorro y la perra. Mi alegría fué inmensa. Yo pensaba proteger al pequeño y luego vinieron ambos á protegerme. Y bien: decidí hacerles mis amigos. Bien mirado, vale más un perro ladrando que un hombre mintiendo.

Aún no ha sido necesaria una inclusa para los chicos.

Salí con mis dos compañeros á la calle de Atcha

y me fui al campo en busca de sol. El sol es antiguo amigo mío; hace muchos años que nos saludamos todos los días y algunas veces hemos paseado juntos; es muy higiénico y muy gramatical pasear al sol como pasear al trote.

Pero en la puerta de Atocha me paró un guardia.

—¿Lleva usted esos perros al depósito?

—No, señor.

—Pues, ¿de quién son?

—Míos.

—¿Ha pagado usted la contribución?

—No, señor.

—¿No tiene usted la chapa?

—Ni yo, ni ellos.

—Pues los perros me los llevo yo.

—Hará usted una barbaridad.

—Haré lo que está mandado.

—Entonces no es barbaridad.

Y se acabó, amigos míos. Se llevó la perra y el cachorro, y como no tuve cuatro duros para rescatarlos me quedé sin ellos. Seguramente los matarían. Yo tuve el proyecto de vaciarme los ojos y conseguir que me diesen la perra para que me sirviera de lazarrillo. Pero entonces apreciaba yo la vista porque me faltaba ver muchas cosas.

Y ahí tenéis demostrado que los pobres no deben ser caritativos porque se exponen á que los lleven al depósito, ni pueden ser caritativos como yo no pude serlo porque me faltaron veinte pesetas.

Conque, señores ricos, hagan Vds. lo que nosotros no podemos hacer ó venga la llave de la gaveta.

Silverio Lanza.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

CONTESTACION DE ELISA A CANOVAS (1)

Aunque solo debía maldecirte por compasión ¡oh pérfido! te escribo, y puesta ya..... comienzo por decirte que sin tu amor en las delicias vivo, que ya logré borrar de mi memoria de nuestro amor la historia, que de los días plácidos, serenos ¡llenos de goce, de ambrosía llenos! que en tu carta anheloso me pides te recuerde, sólo me queda ese eco tan borroso que enseguida se pierde, que..... ¿por qué no decirlo? me alegro que te encuentres decadente, mi amor, sin tú sentirlo, es quien te hacía monstruo únicamente. Mas luego..... ¡me dá risa! por Morlesin cambiastes á tu Elisa; y tu genio, tu fuerza y tu potencia se trocaron en ruina y decadencia. Así es, que no te compadezco y tan sólo te pido que si algún respeto te merezco me entregues al olvido. No acudas más á mí, que ya es en vano, ahora acude al infierno ó si no á Castellano, «esa primera tiple del gobierno». ¡Adios! mi antiguo amante, ¡adios! Antonio viejo y vergonzante, ¡adios! gran canciller de hoja de lata, que sólo causas risa, ¡adios! retírate y no des la lata, que te lo pide tu adorada

ELISA.

Por la copia,

Un chico del Avapies.

LANZADAS

Buena tarde la del viernes último.

En un par de horitas se aprobaron definitivamente el proyecto de auxilios á las empresas ferroviarias y las actas de Madrid.

Digamos con los sectarios de Mahoma: *Estaba escrito.*

**

Y tanto como estaba escrito, y con caracteres muy grandes, en el famoso pacto del Pardo.

Que ordena á ambas á dos columnas de la monarquía que se ayuden mutuamente.

Y que revienten al país.

¿Qué has hecho pa que te cambien el nombre, Montero Ríos,

(1) Véase el número anterior.

que oí ayer que te llamaban
Eugenio Montero Ríos?

Ha vuelto á abrir sus puertas el «Beti Jai».

Para hacerle la competencia se anuncia que próximamente tendrá lugar un gran partido en el «Frontón de la Representación Nacional» entre los célebres pelotaris Cos Gayón, Linares Rivas y Reverter (amarillos), contra Moret, Gamazo y Montero Ríos (verdes), con diez pelotas de carne de contribuyente, á sacar de las cajas del país y dar en las de la banca judía.

Según órdenes de Avila, habrá tongo.

Orador almidarado,
político renegado,
de tipo afeminadito
y al tabaco aficionado.
Ese es Moret fosforito.

Efectos del proyecto de auxilios á las empresas de ferrocarriles:

El tunel de Montablar sigue sin arreglarse, á pesar de hacer doce días que ocurrió el hundimiento.

(Se continuará.)

Rózpide, Laviña,
Vincenti, Mochales,
el ser yerno á tiempo
¡qué destinos vale!

Aún no han parecido los peces gordos complicados en el tráfico de carne humana, conocido con el título de «La recluta voluntaria.»

Pero como compensación, el director de «La Justicia», nuestro querido amigo D. León Vega, continúa veraneando en *El Abanico*.

La virgen del Pilar dice,
que prefiere ser yaukesa
á ser paisana de un mano
que no presenta las cuentas.

El gran Aguilera se lució la otra tarde en el Congreso, discutiendo las actas de Madrid.

Pero ¡oh fragilidad de las cosas humanas!

Toda la terrible elocuencia del exgobernador de más altura de la capital de España, solo logró convencer á trece diputados liberales.

Y eso que D. Práxedes había ordenado desde Avila que se combatieran esas actas á sangre y fuego.

Para celebrar el feliz término de las tareas parlamentarias, se reunieron la otra tarde, según malas lenguas, los Sres. Cánovas y Sagasta.

Y después de un suculento banquete, se pusieron á cantar el siguiente *duo*, con música de «A casarse tocan»:

—¡Ay Mateo!

—¡Ay Antonio!

—El acto ya se consumó.

—Y aunque España se reviente
defendamos juntos el turrón.

Según la prensa monárquica, las últimas elecciones provinciales se han celebrado con toda felicidad, y sin ningún incidente.

Y eso que en Tenerife ha sido traidoramente asesinado el candidato D. Leandro Fajardo.

¡A qué llamarán incidentes esos colegas!

—¿Qué es Alberto Aguilera?

—Un muñeco parlante,
con aspecto de fiera
y talla de gigante.

Dice *The Standard* de Londres, en telegrama de Madrid, del propósito retraimiento de la minoría tradicionalista:

«El gobierno español confía en que el Papa y los obispos nacionales, en unión de la casa de Austria, interpondrán su influencia sobre el carlismo, para evitar que éste se lance por determinados rumbos.»

¡Qué vergüenza!

REPRESENTANTE
DE «DON QUIJOTE» EN CUBA
D. E. ADEODATY GOMEZ
Villegas, 118.—HABANA.

Diago Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 6,